

“Me emociona
comprobar la
ilusión con la
que la ciudadanía
acoge la
inauguración
de una nueva
biblioteca”



Rosa Torres

Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía

En mi niñez visitaba la biblioteca sobre todo para hacer trabajos escolares. Estaba en los bajos del Ayuntamiento de Antequera y era una biblioteca en sentido clásico, imperaba el silencio y tenía grandes estanterías repletas de libros. Encontrar material para realizar los trabajos escolares era más complicado que ahora puesto que no existían los medios informáticos actuales, pero me desenvolvía bien entre aquellos índices elaborados a base de fichas. Esa biblioteca estaba bien acondicionada para las necesidades de una niña que no buscaba más allá de las ilustraciones de su libro. Iba a la biblioteca porque en casa no siempre se encontraba toda la información necesaria, además de que era también un lugar de encuentro con otras compañeras y compañeros.

En mi casa teníamos la modesta biblioteca que pudo ir haciendo mi padre bajo su criterio a lo largo de los años. Recuerdo que tenía dos grandes enciclopedias a las que yo recurría a la hora de hacer los deberes o para disipar dudas por simple curiosidad. Cumplían con la función que hoy desempeña Internet en muchos hogares andaluces. Había otra habitación en mi casa que nos servía como un pequeño almacén, allí conservábamos un fondo de cuentos y tebeos. Era un lugar bastante especial y, a veces, me encerraba allí para leerlos y releerlos.

“Iba a la biblioteca porque en casa no siempre se encontraba toda la información necesaria, además de que era también un lugar de encuentro con otras compañeras y compañeros”.

Durante mis estudios he ido a todas las bibliotecas: la del instituto, la municipal y la del colegio María Inmaculada. Sobre todo las utilizaba para recabar documentación académica. Eran lugares muy entrañables, de los que tengo buenos recuerdos entre los que se mezclan: momentos de risas contenidas con las amigas, de sorpresa por el hallazgo de algún dato interesante, de satisfacción y júbilo al finalizar el trabajo y, cómo no, de algunas largas tardes que no terminaban

nunca y en las que solo tenías ojos para mirar la hora de salir.

Suelo comprar libros, aunque la verdad es que cada vez tengo menos espacio para conservarlos. Realizo expurgos revisando mucho y dudando continuamente de qué libro me tengo que deshacer porque acabas teniéndoles un cariño especial. Lo más fácil es saber de alguien interesado en alguno de tus libros, entonces lo regalas sin ningún pesar.

En casa tengo una biblioteca con bastantes publicaciones, muchas de ellas institucionales debido, como es lógico, a mi trayectoria profesional. Cuento con una colección de narrativa muy escogida, ya que solo conservo aquellas obras que me han dejado huella, las demás suelo pasarlas para que otros las disfruten. Entre mis libros también se pueden encontrar a menudo temas relativos a mujer y género, a educación y a las bellas artes.

En cuanto a mis lecturas favoritas, destaca sobre todo la poesía. Me gusta porque puedes leerla en cualquier momento y en cualquier lugar sin necesidad de contar con mucho tiempo. Digamos que se adapta muy bien a mi ajetreado modo de vida. Los lugares donde más me gusta leer son la playa o el campo, sobre todo al aire libre, aunque también me resulta muy agradable leer bajo una ventana con buena luz.

Creo que los profesionales bibliotecarios hacen una tarea impagable. Son unos grandes baluartes de la transmisión del conocimiento y unos mediadores clave para conducirnos al hábito de la lectura. En mi desempeño como Consejera de Cultura he tenido que visitar e inaugurar varias bibliotecas. Me emociona comprobar la ilusión con la que la ciudadanía, jóvenes y no tan jóvenes, acogen unas nuevas instalaciones con sus fondos bibliográficos y medios informáticos, así como el interés y la impaciencia por darles uso que se refleja en el ambiente. Estas inauguraciones y visitas me suscitan ganas de trabajar para inaugurar la siguiente. ■